

LA IMAGEN DE LA VIDA



Nos embarcamos de noche, nada se distinguía; poco á poco apareció el alba, y los objetos que nos rodeaban comenzaron á adquirir forma, al principio borrosa, confusa, luego más precisa, hasta que por fin amaneció un espléndido día.

La navegación se presentaba llena de peripecias, con distintos cambios en el horizonte; tan pronto se veía este en calma, como surgía improvisada tempestad desarrollando terrible huracán que lo barría todo, ó asomaba en el límpido azul del cielo el majestuoso astro solar que tranquilizaba las aguas.

El tiempo desaparecía tras de nosotros en la rápida estela que dejaba el buque.

Pronto declinó el sol, los colores del día se borraron, y un poco más tarde no se divisaba más que las brillantes estrellitas destacándose en la oscuridad del cielo y enviándonos á todas partes su misteriosa luz.

Sabíamos que el puerto no estaba lejos, confiábamos en nuestro capitán y guía, y cansados de la navegación nos dormimos en paz y con la fe puesta en el cielo.

¿No es este el símil de la vida humana?

ALFREDO LAFFITTE.

